

sensible a la ciencia. Es decir, en diálogo con la ciencia» (p. 133). Porque la ciencia es una escuela de ética cívica, requiere actitudes morales que significan antidogmatismo, generosidad ante la crítica, actitud autocrítica. «Si estos valores se trasladaran al campo de las decisiones políticas, sociales, etc.» (p. 134). Su propuesta de futuro es bien sencilla: «hagamos filosofía científica y hagamos científicos capaces de entender los problemas de la humanidad» (p. 135). El libro termina con un texto y unas ilustraciones de Carlos Muñoz de Pablos en Homenaje a Andrés Laguna.

Se trata, en definitiva, de un libro excepcional en el panorama intelectual español. Está escrito por especialistas de primera fila, se lee con una evidente comodidad, tanto por la labor editorial como por la tersura del texto que han escrito los autores, y afronta un tema capital en la cultura actual a partir de perspectivas diferentes. No debería sorprendernos que todos están de acuerdo en la necesidad de pensar de nuevo la filosofía práctica: la ética reclama la articulación del futuro que queremos los humanos.

Enrique MOROS

Colleen M. CONWAY, *Sex and Slaughter in the Tent of Jael. A Cultural History of a Biblical Story*, New York, NY: Oxford University Press, 2017, 214 pp., 16 x 24, ISBN 978-0190626877.

Los estudios bíblicos culturales son una de las ramas más fructíferas de los estudios bíblicos en la actualidad. En ese ámbito se enmarca la obra *Sex and Slaughter in the Tent of Jael*, publicado por la editorial Oxford University y escrito por la especialista en estudios religiosos Colleen M. Conway, profesora en la Universidad Seton Hall de Nueva Jersey.

El libro está dividido en nueve capítulos numerados, aunque de ellos el primero es la introducción y el último, las conclusiones. Se incluyen, además de una extensa bibliografía, dos índices; uno de citas de la Escritura y otro de materias, términos y autores. La obra cuenta además con numerosas imágenes que facilitan la comprensión y lectura de los dos capítulos en los que se abordan representaciones visuales.

En la introducción la autora enmarca su trabajo dentro de los estudios de «historia de la recepción» siendo consciente de la complejidad que en la ac-

tualidad supone su definición y asumiendo la pluralidad de enfoques que existen dentro de este campo de los estudios bíblicos. Afirma que no va a entrar en su definición teórica, sino que únicamente pretende mostrar una forma concreta de estudiar el uso de las tradiciones bíblicas a lo largo del tiempo, ejemplificándolo con la historia de Yael y mostrando con ello la capacidad que cada historia y sus distintas interpretaciones tienen de modelar nuestra cultura, nuestras preguntas o nuestro modo de mirar al mundo en cada momento. Su perspectiva, que sigue los postulados de Michel Foucault, no es un análisis meramente diacrónico con el que evidenciar los modos en los que una historia ha sido recibida a lo largo de los siglos en distintos contextos culturales, sino que ahonda en cómo esa composición concreta, tanto escrita como visual, ha actuado modificando estructuras ideológicas. Su opción metodológica, en el ámbito de los estudios bíblico-culturales, asume que su objeto de estudio no es una realidad estática sino una realidad discursiva que está siendo reconstruida continuamente, respondiendo a distintos momentos culturales y adquiriendo vida propia. Las nuevas producciones de ese relato son representaciones o creaciones con capacidad para significar elementos distintos y para generar nuevas reacciones. El estudio de la historia de Yael se centrará en los elementos violentos del relato y su transmisión y en los aspectos sexuales que, si bien no están en el relato primigenio, sí se generan a lo largo de la historia. Ello le permite abordar también cuestiones de género y poder.

En el primer capítulo, numerado como 2, aborda las distintas versiones bíblicas de la historia de Yael y Sísara. Expone las semejanzas y diferencias entre la versión en prosa (Ju 4,1-24) y la versión en verso (Ju 5,24-31) dentro del propio libro de Jueces y la relación entre ambas. Además, cita las dos versiones griegas que difieren del relato hebreo original y las versiones conservadas en Qumran con sus respectivas variantes textuales.

En capítulo número 3 ahonda en cómo esta historia ha sido recibida dentro de la tradición judía, primero dentro del canon de la Biblia, en el libro de Judit y luego en la obra de Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos* y en el *Liber Antiquitatum Biblicarum (Pseudo Philo)* (ca. I-II d.C.). Su estudio desvela cómo desde muy pronto hay elementos de la historia de Yael que deben ser resueltos o que generan conflictos. Estos son, en primer lugar, la identidad de la protagonista y la cuestión de si es o no extranjera. En segundo, la posibilidad de que ella hubiera seducido a Sísara y que hubiera habido un encuentro sexual en la tienda. En tercero, la posible violación del principio de hospitalidad al asesinar a su huésped y, por último, el conflicto de género y autoridad con la

figura de Barack y la problemática que supone presentar la figura de un general dependiente de una mujer. La autora destaca cómo no habiendo ninguna referencia sexual en el relato bíblico, todas las versiones posteriores judías abordan de una forma u otra esa realidad.

En el cuatro, titulado «Desde la alegoría a la moralidad» aborda las interpretaciones cristianas de la historia partiendo de los Padres de la Iglesia y concluyendo en el Barroco. Menciona las de Orígenes, Ambrosio de Milán, el *Speculum Humanae Salvationis*, las Biblias Moralizadas, la obra de John Ferner (ca. 1553-1609) *The Blazon of Gentry* (1586), los grabados de Hans Burghmair y otras obras artísticas. En estas tradiciones no hay preocupación por la cuestión de la seducción o posible actividad sexual en la historia. El método alegórico hace que su lectura sea hecha desde una perspectiva cristocéntrica y las interpretaciones tipológicas ven en Yael el tipo de María, la madre de Jesús, presentándola como una heroína victoriosa y reflexiva contra el opresor que es Sísara, encarnación del propio diablo. La protagonista se presenta fundamentalmente como modelo de virtudes junto Ester, Judit y otras mujeres fuertes. Junto a estas interpretaciones virtuosas, religiosas o más positivas, Yael empieza a presentarse como una mujer peligrosa, a cuyas manos muere un fuerte guerrero. Así la autora estudia las colecciones *Weibermacht* o «el poder de las mujeres» en las que se presenta a mujeres peligrosas para los hombres y engañadoras o traicioneras como Eva, las hijas de Lot, Dalila, Judit o las esposas extranjeras de Salomón.

El capítulo cinco analiza la representación de Yael y Sísara en la pintura del Renacimiento. Solo el título ya resulta extraño al lector puesto que en el capítulo anterior ya había abordado este periodo y, además, porque en su introducción se añade que va abordar también la pintura barroca. Su estilo y planteamientos rompen con los capítulos precedentes. En él, el debate se centra en si las imágenes pueden ser o no entendidas como interpretaciones visuales de los textos (O’Kane – Exum) y si el artista puede o no ser entendido como un exegeta (Berdini). Estudia obras de autores como Domenichino, Jacopo Amigoni Artemisa Gentileschi o Rembrandt llegando incluso al siglo XX con Marcelle Hanselaar.

El capítulo seis, que lleva por título «Motivos para asesinar en los siglos XIX y XX», aborda la interpretación de Yael en novelas y obras de teatro de ese periodo. En concreto son *Villette* de E. Brontë, *Mill on the Floss* de G. Eliot, *Jael* de John Byrne Leicester Warren y *Yael, un drama poético en un acto* de Florence Kiper Franks. Igualmente analiza el poema *Yael* del norteamericano

Edwing Arlington Robinson. La extensión de los dramas permite ir más allá de esa interpretación dualista de mujer heroína o traidora engañadora. Se ahonda en cómo son sus sentimientos, en si está o no enamorada de Sísara o de su marido, en cuáles son sus problemas con Heber y se expande la historia desde ahí. También aparecen los elementos afectivos tan propios del periodo victoriano, la complejidad de los deseos femeninos, la problemática de la maternidad no cumplida o el del poder ejercido por las mujeres sobre los hombres. Yael se va percibiendo, también, como una mujer liberada y autónoma más propia de fin del siglo XIX y XX.

Los capítulos siete y ocho se centran en cómo esta historia ha sido abordada en el siglo XX. El siete, desde la segunda ola del feminismo y el ocho, desde el estudio de la novela *Jael* de la escritora británica contemporánea A. S. Byatt que vio la luz en 1997 en la prensa. Todas las composiciones comparten que la violencia ejercida por Yael es la respuesta legítima a una violencia ejercida contra ella. La novela de Byatt, al recrear la historia bíblica con una nueva heroína pretende hacer ver que el relato de Yael no es solo una «horrible historia del pasado» sino que tiene un enorme potencial y capacidad para iluminar acontecimientos de la actualidad en la que acontecen sucesos similares. Con ello reclama la necesidad de preservar la memoria y reivindica la vigencia y la relevancia de la Biblia en la construcción de las formas de vida y moralidad de la cultura occidental. Su novedad radica en el respeto que ofrece por el pasado.

El último capítulo funciona a modo de conclusiones y lleva por título «Antiguos relatos en nuevas formas: reflexiones sobre la historia cultural de un relato bíblico». A lo largo de su estudio Conway ha ido mostrando la pluralidad en la recepción del relato de Yael, transmitido como una historia de muerte, de heroísmo, de valentía, de engaño, de amantes, de celos, de violación, de virtudes, de mujeres fuertes, de mujeres fatales, de mujeres oprimidas o incluso de violencia doméstica. La historia bíblica se crea y recrea respondiendo siempre a la sociedad que la contempla y se seculariza sirviendo de paradigma para realidades contemporáneas o siendo su reflejo. La autora enfatiza con su estudio la relevancia que las distintas recreaciones y relecturas tienen para el relato bíblico al revitalizarlo constantemente y cómo su estudio es importante, no únicamente para los biblistas sino, sobre todo, para la reflexión y el progreso de la cultura occidental. Cada una de esas historias contiene universales que pueden y deben ser recreados y actualizados. De ese modo contribuyen a la reflexión sobre nuestra identidad y la visibilización de problemas contem-

poráneos. Ella afirma que «si estas historias desaparecen de nuestro mundo corremos el riesgo de perderlas, no solo como historias, sino, sobre como potentes significados que construyen y contribuyen a un discurso cultural común» (p. 169).

La obra es, sin duda, una excelente contribución a los estudios bíblicos culturales y a la historia de la recepción del texto bíblico. La elección de la historia de Yael permite ver cómo un relato aparentemente poco conocido en la actualidad, ha tenido una gran relevancia a lo largo de la historia y cómo sigue recreándose. A diferencia de otros estudios similares, su finalidad no es hacer un elenco de formas distintas en las que la historia de Yael ha visto la luz, sino analizar su potencial transformador o su vitalidad para interactuar con una sociedad. En la investigación se visibilizan tanto aquellos elementos que persisten a lo largo del tiempo, como su articulación con otros nuevos. Conway, además, difiere de los otros planteamientos en que su interés se centra, sobre todo, en el análisis de lo que acontece a un texto bíblico cuando sale del universo religioso o teológico. Se echa en falta, sin embargo, la reflexión sobre cómo las nuevas recreaciones pueden influir en dicho universo, sin haberlo pretendido.

En el conjunto se percibe que la autora trabaja mejor con recreaciones literarias contemporáneas que con las tradiciones antiguas tanto escritas como visuales. Falta un mayor desarrollo de la patrística y una secuencia temporal clara que no despiste al lector. La distribución en capítulos y periodos es un tanto confusa, especialmente en los capítulos 4 y 5 donde aborda obras del Renacimiento y Barroco. Tampoco es del todo clara la selección de las obras ni los criterios para hacerlo. En la introducción afirma que elegirá obras artísticas de distinta índole que modifican significativamente el relato, pero resulta confuso, por ejemplo, que en el periodo contemporáneo (caps. 6, 7 y 8) no haga ninguna alusión a representaciones visuales cuando sí lo ha hecho en los capítulos 4 y 5. En esa etapa se echa en falta, además, una explicación del contexto con el auge de los distintos feminismos para enmarcar mejor las distintas interpretaciones. También es cuestionable que en el Renacimiento y en el Barroco se diferencie entre obras religiosas y obras didácticas o morales cuando el contexto general siempre es religioso y la formación moral siempre responde a un ideal creyente. Probablemente hasta la época contemporáneo no pueda hablarse con propiedad de un universo secular en el que, sin embargo, hay una larga historia de recepción asentada y además enriquecida con otras historias/relatos paralelos de gran éxito.

Estos elementos no deslucen una obra que parece imprescindible no solo para comprender la importancia de la figura de Yael sino para ver la evolución actual de los estudios de recepción de la Biblia.

Carmen YEBRA

José NORIEGA y Carlos GRANADOS (eds.), *Covid-19: Lo humano en cuestión*, Madrid: Didaskalos, 2020, 228 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-17185-50-3.

La pandemia que estamos viviendo como fruto del coronavirus no solo pone en riesgo la salud de muchas personas, sino que también amenaza a la sociedad en sus mismas raíces, haciendo surgir miedos, claustrofobias e incertidumbres que minan la esperanza. La editorial *Didaskalos* nos ofrece este libro, editado por los profesores José Noriega y Carlos Granados, en el que se examinan, de un modo multidisciplinar, los nocivos efectos que el Covid-19 ha provocado y se bosquejan las vías de solución al nuevo orden gestado por esta emergencia sanitaria.

El acercamiento al tema debía ser, efectivamente, capaz de abarcar elementos de la sociología, la medicina, la filosofía, la teología y la política, por mencionar solo algunas especialidades, ya que la vigente crisis ha puesto en cuestión «lo humano» en su conjunto y en sus diversas articulaciones. El texto de los profesores Noriega y Granados se distribuye por eso en cuatro grandes apartados: «El hombre en cuestión», «Dios en cuestión», «La Iglesia en cuestión» y «El futuro en cuestión». En cada apartado intervienen diversos especialistas que tratan de iluminar los variados aspectos que articulan el hodierno panorama. Así, en la primera parte, «El hombre en cuestión», contamos con tres clarividentes intervenciones. La primera es de un afamado sociólogo italiano, el profesor Pierpaolo Donati, conocido por su acercamiento relacional al dato sociológico. Este reputado docente nos descubre el modo en que esta pandemia ha afectado a las relaciones humanas y la forma en que podemos afrontarla, desde nuestra matriz cultural, para que no suponga una degradación social, sino que sea un tiempo de crecimiento en las relaciones. En orden, sigue la intervención de un filósofo, el profesor P. Ignacio de Ribera, que nos hace reflexionar sobre la cuestión de la unidad social y la necesidad de repensar, a partir de esta cruel enfermedad, lo que significa que el hombre sea